Cambiará la humanidad

Proyectando la mirada por entre las multitudes y variadísimas causas que contribuyen más o menos a cimentar en forma definitiva la tranquilidad, felicidad y paz de las naciones, considerando el vasto panorama de muy complejas cuestiones, se presenta en primera línea, como punto culminante a analizar y a resolver, la estabilidad absoluta, según unos, el movimiento ascendente y evolutivo, según otros, de todas las posibles actividades de la conducta humana, tendientes a este fin. Estabilidad, según los primeros, inconmovible y fundamental, indispensable para hacer posible la vida y relaciones entre los hombres, entre los pueblos y entre naciones, aceptando en su indolente escepticismo, abulia mental o acaso culpable y criminal convencionalismo, la negación de un cambio, de un hecho cualquiera, que pudiera variar en algo, la ya carcomida base en que se sostiene el viejo edificio de esta anticuada, irracional, artificiosa e injusta organización social.

No avanza, se nos dice, las cosas no pueden cambiar, se nos repite, dejemos las cosas tal y cual son y como habrán de estar, y la sentencia cunde de boca en boca, sin que por dicha, la sentencia suba un milímetro de los labios; el mundo así habrá de ser y que haya paz. Y para colmo de contundencias, se nos diserta, filosofando así: El desequilibrio entre los hombres, en cuanto a felicidad, goce, comodidad de que hayan de disfrutar, no son sino un efecto que se deriva de causas inconmovibles, tan naturales e irreformables, como irreformables y naturales han sido y habrán de ser la inteligencia, disposición y potencialidad individuales. Nadie –arguyen– a despecho de todos los prodigios más o menos utopistas que se prediquen y que viven su modorra en cabezas más o menos soñadoras, enfermas o quijotescas, nadie, podrá obtener, que en una sola línea se omitan o dejen de cumplir las leyes cuya promulgación no ha sido ni será jamás incumbencia de la humanidad. Nadie, agregan, podrá tornar al demente en talentoso, al torpe en hábil, en vidente al ciego, y en robusto pensador al idiota de nacimiento y, siendo esto así, y en consecuencia, en la lucha por la existencia, los más capaces, inteligentes y mejor dotados, vencerán a los carentes de los mil y un medios que Naturaleza brindara a los primeros; dotes, y medios, cuya otorga, deroga o reforma, no está en manos de nosotros transformar. He allí, pues, a la responsable de este inmenso desequilibrio, que no es sino efecto de una causa natural. Y terminan en tono pontifical: Los medios que el planeta brinda a sus habitantes, a despecho de quienes quiera, habrán siempre de estar en manos de los dotados, serán estos los dueños, los señores, los que, aunque siempre serán los menos, serán los árbitros de los destinos, medios de vida e intereses de los pueblos, pueblos que, en su carencia de alcances para saberse gobernar y administrar, no podrán, no sabrán, ni se les permitirá más que obedecer.

En otras palabras, como un sarcasmo escupido a la faz de la majestad de los pueblos (*cuya voz, se dice, es la voz de Dios*), se nos afirma y como dogma incontestable, que hay hombres que nacieron para la carga, y hombres que nacieron para disponer de ella; unos para mulas, otros para cabalgarlas; unos, para malvivir, produciendo y otros para dilapidar consumiendo. En resumen: Que sin las norias, sin grilletes ni cadenas, será imposib1e evitar que la desigualdad impulse a los pueblos tras sus jefes y sabios conductores, arrastrando el carro fúnebre de sus miserias, desengaños y amarguras y el fardo de cruentos sacrificios a que tendrán que estar sujetos, sin que se pueda evitar, que a base de sudor y sangre sea conquistado el derecho que reclaman de vivir... La desigualdad es una ley, exclaman convictos, en su egoísmo o en su candor, ley natural, tan natural e indefectible como la gravitación universal y, en su relación, no hay más, no hay más camino que inclinarse en señal de reverencia y sumisión ante el dictado de sus designios, designios que son arcanos indescifrables aún para las mentes más felices de la humanidad.

El hombre no puede penetrar explicar y resolver los fines altísimos del Plan Universal. Y punto final a conformarse, pues, tal nos dice el maestro economista en su sapiencia y el burgués en su indolencia, conveniencia y superfluidad. Columnas estas del sistema de organización de la actualidad, las que estimamos, y con nosotros toda una escuela y todo un partido ya muy extensos, cuyas doctrinas y finalidades ya se definen con tendencia abrumadora por los cinco continentes de la futura patria mundial. Columnas estas, repito, de regresiva labor, de ingratísima memoria, estigma, rémora y martirio de la humanidad.

A desmentir esta falsía, a demostrar lo contrario sostenido y a todo evento proclamado –en lucha ya de mal augurio para el Estado, el Dogma y el Capital– a proclamar su error y a poner de manifiesto cuadros distintos y quizá más halagadores, con toda mesura y serenidad y en la forma muy sencilla, nos habremos de atrever en los números siguientes, valiéndonos, en nuestro apoyo, de la Historia y la Ciencia, únicas fuentes en que decía el Gran Corso, se recoge a cántaros el agua clara de la verdad. Y será así, que como nosotros, muchos otros costarricenses, poco a poco irán dándose cuenta y conciencia del alcance absoluto irrestricto que todo hombre tiene de vivir, de ser feliz y de ser dueño de su destino y su libertad.

GONTRÁN NARANJO RZ.

Atención

Véanse libros, revistas y periódicos que se ocupen de cuestiones sociales; aplique, quien pueda hacerlo, el oído a la realidad, y por doquiera percibirá claramente el bronco rumor que avanza; el ruido cada vez menos subterráneo, cada vez más distinto, de la colosal multitud obrera, que ya no es una masa amorfa y ciega; que va siendo un ejército organizado, con sus cuadros de oficiales, con su táctica y su estrategia con su administración previsora y formidable, con sus soldados diestros para el ataque y capacitados para el dominio que pretenden.

RAFAEL CALLEJA.

DIÁLOGO

CURIOSO: ¿Por qué has sido condenado

PRESO: Por un robo.

CURIOSO ¿Y fue mucho lo que robaste?

PRESO: No tanto, porque en ese caso habría resultado inocente.

Imp. y Librería Torno. –San José, C.R.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.